

Tropicalízate

Por C.P.C. Roberto del Toro Rovira
Socio de PricewaterhouseCoopers, S.C.
Ex Presidente del Colegio de Contadores Públicos de México.

Entre los jóvenes, es común el uso de nuevos términos. Pero tal fenómeno no se limita a este sector, sino que se presenta en todas las edades y extractos de la sociedad.

Esta terminología presenta conceptos de gran ingenio, pero a la vez la falta del mismo y de conocimiento. Sólo se copian palabras básicamente del inglés por la influencia de la nación del norte en todos los aspectos de la vida del país.

Las sociedades muestran un aspecto de su vigor a través del lenguaje, además de que lo mantienen en constante innovación. En nuestro idioma, es grave el desprendimiento del español, aun cuando es un pilar de nuestra nacionalidad. Así, surgen términos que demuestran la falta de interés o, mejor dicho, de conocimiento de nuestra lengua. Habiendo un término sencillo y explícito en español, se populariza un engendro producto de la ignorancia de quien lo expresa. El tiempo y su uso pueden lograr convertirlo en una palabra aceptada, pero ello no libra a su origen de una falta de conocimiento en torno al término adecuado. De esta situación no está exenta nuestra profesión ni el mundo de los negocios y las finanzas.

Tenemos como ejemplo la palabra *tropicalizar*, que se escucha para sustituir a un término tan sencillo y preciso como *adaptar*. El Diccionario de la Real Academia Española sólo muestra los adjetivos *tropical* y *trópico* como relativos a la zona comprendida entre los dos paralelos de

la tierra equidistantes del Ecuador, conocidos como Trópico de Cáncer y Trópico de Capricornio. Pero también tropical significa “ampuloso, frondoso, exagerado”. Por ello, si se diera el caso del verbo *tropicalizar*, significaría algo así como “exagerar, abundar”; sin embargo, se utiliza como “adaptar”, lo cual hace más obvia la incongruencia pues, existiendo la palabra, se aplica otra que en esencia no significa lo que se busca.

La evolución del lenguaje es muestra del dinamismo, la intercomunicación y la velocidad, pero a su vez representa un motivo de preocupación el que se vaya cediendo espacio a conceptos sin sentido que debilitan uno de los elementos primordiales de nuestro país, como es el idioma.

La evolución del lenguaje es muestra de dinamismo, pero también preocupan los conceptos sin sentido que debilitan el idioma.

Otro término cada vez más en boga es la *sustentabilidad*, pero el Diccionario de la Real Academia sólo muestra *sustentar* con las siguientes acepciones: “Proveer a alguien del alimento necesario. Conservar algo en su ser o estado. Sostener algo para que no se caiga o se tuerza. Defender

o sostener determinada opinión, apoyar”. Por su parte, la acción y efecto de *sustentar* es *sustentación*. Por lo tanto, si alguno de los significados de *sustentar* pudiera aplicarse a lo que pareciera referirse la *sustentabilidad*, tan en boga en las empresas, la palabra sería *sustentación*.

Lo anterior es una mera reflexión en defensa de nuestro idioma, amenazado y disminuido por el avance del inglés y de tantos términos que lo hieren, pese a ser un elemento esencial de lo que es nuestra nacionalidad. Habrá que decidirnos entre *tropicalizarnos* o simplemente *adaptarnos*. ❁